

Estatutos sociológicos del concepto de comunicación en el campo de la cultura.
Una comparación de los aportes de Bourdieu, Habermas y Luhmann

Sergio Pignouli Ocampo*
Matías Alejandro Zitello**

Resumen: El presente trabajo se propone relevar y cotejar tres estatutos sociológicos imputados al concepto de comunicación en el contexto de los debates sobre la autonomización relativa de la cultura y los primeros tratamientos disciplinarios orientados por un “giro lingüístico”. Los estatutos cotejados provienen de tres influyentes enfoques de la teoría sociológica aparecidos durante la segunda mitad del siglo veinte. Nos referimos a las investigaciones de Pierre Bourdieu, Jürgen Habermas y Niklas Luhmann. Hemos optado por ellos debido a que sus aportes han reelaborado una fundamentación estatutaria y una serie de usos sociológicos del concepto de comunicación, que han resultado sumamente innovadores dentro de la disciplina, particularmente en relación a las problemáticas del lenguaje y de la cultura.

Palabras-clave: comunicación; lenguaje; cultura; contingencia.

Sociological statutes of the concept of communication in the field of the culture. A comparison of the contributions of Bourdieu, Habermas and Luhmann.

Abstract: This current paper proposes a comparative inquiry of three sociological status attributed to the concept of communication in the discussional context of the relative autonomy of culture and the first sociological treatments strongly oriented a kind of “linguistic turn”. The status compared becomes from three of the most influential sociological theories appeared along the second half of twentieth century: Pierre Bourdieu, Jürgen Habermas and Niklas Luhmann. We selected them in spite of the highly innovative outcomes derived from their contributions to the sociological concept and status of communication and their particular relevance inside the sociological research, specially in the problematic related to language and culture.

Key-words: communication; language; culture; contingency.

* Licenciado en sociología (UBA, Argentina). Docente de la cátedra “Niklas Luhmann y la sociología de la modernidad”, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. E-Mail: spignouli@rec.uba.ar

** Licenciado en sociología (UBA, Argentina). Docente de la cátedra “Niklas Luhmann y la sociología de la modernidad”, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. E-Mail: matiaszitello@yahoo.com.ar

El presente trabajo se propone relevar y cotejar tres estatutos sociológicos imputados al concepto de comunicación en el contexto de los debates sobre la autonomización relativa de la cultura y los primeros tratamientos disciplinarios orientados por un "giro lingüístico". Los estatutos que cotejaremos provienen de tres influyentes enfoques de la teoría sociológica aparecidos durante la segunda mitad del siglo veinte. Nos referimos a las investigaciones de Pierre Bourdieu, Jürgen Habermas y Niklas Luhmann. Hemos optado por ellos debido a que, en distintas medidas, sus aportes han preparado y reelaborado una fundamentación estatutaria y una serie de usos sociológicos del concepto de comunicación, que han resultado sumamente innovadores dentro de la disciplina, particularmente en relación a las problemáticas del lenguaje y de la cultura.

Con estos materiales nos hemos propuesto dos objetivos: en primer lugar profundizar los diálogos al respecto de la construcción de un concepto sociológico de comunicación; en segundo lugar, ampliar los elementos teóricos intervinientes en la dimensión problemática de nuestro tema de tesis, incluyendo problemas específicos de las discusiones de sociología de la cultura –en especial las cuestiones de la contingencia y de lenguaje–.

Hemos organizado el análisis comparativo en torno a dos ejes: 1) La construcción de la especificidad teórica de la comunicación como operación social y su articulación con el tratamiento del lenguaje; 2) La dimensión contingente atribuida a las determinaciones comunicativas y su articulación con el tratamiento de la cultura.

El primer eje nos ha permitido construir datos precisos sobre el tipo de práctica referida por cada autor como comunicación y sus características diferenciales respecto de otras prácticas sociales. Gracias a esto, hemos podido correlacionar las pretensiones teóricas de cada concepto con los tratamientos estatutarios dados a la comunicación y al lenguaje según cada propuesta.

El segundo eje ha construido datos en torno al lugar y la relevancia teóricos de la dimensión contingente asumidos por cada concepto de comunicación. Lo cual ha sensibilizado el análisis a los impactos aparejados en materia de expectativas sociológicas para enfocar la cultura.

Asimismo, a medida que avanzábamos en la confección de esta monografía, el trabajo nos despertó algunos intereses adicionales, atractivos para nuestro proyecto de tesis. El primero de ellos surgió de los contrastes detectados, pues enfatizaban la correlación entre las distintas innovaciones en materia de concepción de "lo social" y la búsqueda de una fundación del concepto básico de la disciplina equidistante del individualismo y del colectivismo. El segundo, apareció en el análisis de los supuestos que cada estatuto sociológico de la comunicación sentaba para transformar las teorías de alcance societal de cada autor, en particular la transformación de los enfoques estructurales una vez asumida la centralidad de la comunicación en teoría sociológica.

Por ultimo mencionamos el orden expositivo del resto de la monografía, en la sección venidera presentaremos el umbral histórico y el horizonte de

problematización en los cuales instalaremos nuestro ejercicio comparativo, hecho lo cual dedicaremos un breve acápite a cada autor. En la segunda sección, desarrollaremos los principales análisis resultantes del ejercicio, enfocaremos principalmente las diferencias entre las propuestas, aunque sin desatender las semejanzas. Finalmente, dedicaremos una tercera y última sección a la presentación articulada de consecuencias provisorias y problemáticas arrojadas por la realización del trabajo.

1. La subsunción sociológica de la comunicación: umbrales, modelos y falacias

En el más estricto sentido, las historias disciplinarias tanto de la construcción de un estatuto sociológico del concepto de comunicación como del tratamiento de la serie de problemáticas ligadas a él son historias extensas, repletas de antecedentes recíprocamente imbricados, complejas, pero fundamentalmente son, hasta finales de la década de 1960 y comienzos de la de 1970, secundarias y menores -subsidiarias en el mejor de los casos- de los avatares de las historias mayores de la disciplina.

Hasta ese entonces, el relegamiento y la subsunción sociológicos del concepto y del estatuto teórico de la comunicación fueron tan sólidos que ni los avances científicos en el campo de la lingüística o los impulsos transdisciplinarios del movimiento mejor conocido como "giro lingüístico", ni siquiera el surgimiento de los medios masivos de comunicación y la consolidación estructural de sus transformaciones funcionales en la vida pública lograron desplazar al concepto hacia una escena más significativa dentro de la sociología.

Dentro de los vaivenes de las más relevantes y visitadas polémicas de la disciplina nos encontramos con modelos epistemológicos de estas subsunciones del concepto. No sin afán sintético podemos describir los dos grandes modelos con los cuales fue absorbido el tratamiento sociológico de la comunicación. El primero de ellos es el modelo *individualista* del *actor*, del cual se han nutrido buena parte de las tradiciones sociológicas concentradas en la explicación de la acción social, en las metodologías y las ontologías individualista; el segundo es el modelo *holista* de la *cultura* (o del *lenguaje*), del cual se han nutrido los enfoques sociológicos concentrados en ontologías, metodologías y problemas supraindividuales, y han tendido a postular instancias colectivas para garantizarse el carácter "social" de lo tratado, encontrándolas garantizadas en el tratamiento sociológico de la comunicación: el lenguaje.

Estos modelos mantuvieron vigencia en contextos y discusiones heterogéneas, los encontramos consolidados desde el período de entreguerras, en ambos lados del Atlántico, y se hacen presentes en un conjunto tan heteróclito de estudios que podríamos abarcar desde la escuela de Chicago hasta las investigaciones funcionalistas, pasando por la naciente teoría crítica y las primeras institucionalizaciones académicas de la sociología.

Las problemáticas teóricas encarnadas por estos modelos de subsunción teórica pueden plantearse a través de una formulación del profesor Nicolás Rosa y una paráfrasis sugerida de nuestra parte. La virtud del planteo de Rosa es que detecta, por un lado, procedimientos teóricos, y por otro lado, los observa puestos en funcionamiento en ámbitos conceptuales y polémicas de mayor amplitud con los cuales son solidarios. Estas virtudes avanzan en el análisis de las razones por las cuales la sociología no estableció sino tardíamente un abordaje disciplinario del problema y del estatuto sociológico de la comunicación.

El planteo que nos interesa recuperar es el siguiente: según Rosa, la aplicación de un modelo de comunicación interindividual a un modelo de comunicación masiva sin la previa –agregamos: y obligatoria- elaboración de una teoría de un sujeto colectivo constituye una falacia peligrosa (ROSA, 1991, p. 46). Interpretamos este análisis como una afirmación referida al tratamiento dado a la comunicación por los modelos de acción individual sociológicamente construida y la matriz teórica en la que queda subsumida.

Si Rosa genera un esquema de observación para los enfoques individualistas, consideramos apropiado un ejercicio de la paráfrasis para formular un segundo esquema de observación, en este caso preocupado por los enfoques colectivistas y plantear a su través los fundamentos de la falacia inversa. En este sentido, la historia del holismo sociológico y de su modelo epistemológico de subsunción de la comunicación establece una falacia no menos peligrosa que la anterior. Gracias a una paráfrasis del planteo de Rosa, podemos formular la falacia con los siguientes términos: la aplicación de un modelo de comunicación masiva a modelos de comunicación interindividual imponiéndoles teorías de sujetos colectivos. Los peligros entrañados por esta falacia se concentran –aunque no se agotan- en el procedimiento de fundición de todas las dimensiones del problema *sociológico* de la comunicación en una concepción holista de las instancias colectivas, y se vuelven relevantes para nuestra temática cuando ese lugar es ocupado por conceptos holistas de la cultura y el lenguaje.

Los modelos de subsunción epistemológica de la comunicación referido han hallado formulaciones articuladas (el caso de Talcott Parsons es ilustre para ello). Sin embargo, a los fines de nuestro tema, nos preocupa menos profundizar en las lógicas disciplinarias de cada uno de ellos que referirlos como el umbral ante el cual se posicionan los autores que abordaremos y sus propuestas. La delimitación de este umbral, considerando los autores que trataremos intercalan marcas contextuales desde las cuales requieren ser leídos, nos permitirá introducir algunos desplazamientos de tales referencias contextuales, permitiéndonos dimensionarlos en otros contextos aun cuando respetamos sus propias marcas.

Cabe agregar otro elemento para la conformación de nuestro umbral: los aportes de las discusiones en torno a la diferenciación y la autonomía modernas del campo cultural dentro de los debates de –lo que estilamos llamar- la sociología de la cultura. En esos debates han surgido modelos alternativos que han polemizado contra los reduccionismos individualistas y/o colectivistas a través de propuestas novedosas en torno a la cultura y el lenguaje. En este sentido, resultan

relevantes sus enfoques pues delimitan márgenes de diferenciación -y hasta de autonomía relativa- para ciertas prácticas, sociológicamente irreductibles tanto a sujetos individuales como colectivos, cuya lógica social prepara la transformación del estatuto teórico del concepto de comunicación. En ese horizonte se consolidaron una serie de líneas de investigación preocupadas enfocar las problemáticas sociales desde la perspectiva de la sociedad de la información. Entre estos enfoques destacan las tesis acerca de la crisis del capitalismo organizado y la salida de sociedad postindustrial (Bell, Touraine, Lash y Urry), las tesis de la posmodernidad (Lyotard, Baudrillard), los enfoques de redes (Castells).¹

A los fines de esta monografía, como ya hemos mencionado, analizaremos los aportes innovadores realizados sobre dicho problema por la teoría de Pierre Bourdieu en torno al intercambio simbólico de la comunicación y la tensión que el autor francés propone para estatuir sociológicamente el concepto, analizaremos también los aportes de Jürgen Habermas en torno a las profundas implicaciones sociológicas cifradas en el tratamiento de las contingencias sociales comunicativamente generadas y las perspectivas normativas que abre, y finalmente el trabajo de Niklas Luhmann en torno a la gran cuestión de refundar la disciplina sociológica una vez asumida en toda su magnitud la problemática de la comunicación.

1.a. Pierre Bourdieu: tensiones y paradojas de lo estructurado y lo estructurante

Cabe aclararlo desde el inicio, a diferencia de Habermas y de Luhmann el concepto de comunicación no es central dentro de la sociología de Pierre Bourdieu. No es arbitrario esto para el autor francés puesto que los términos de su discusión con la lingüística estructural se nuclearon en torno a la demostración sociológica del carácter subordinado y no central de todo acto lingüístico –incluida la relación comunicativa-. No obstante, hemos incorporado a los trabajos de Bourdieu a nuestros materiales porque, en el desarrollo de tal demostración, su concepto sociológico de comunicación queda instalado en una dramática tensión gracias a una serie de propiedades *sociales* que advierte y le atribuye a él. Por ello hemos tenido que reconstruir tanto su conceptualización como su estatuto.

El concepto de comunicación en Pierre Bourdieu hace referencia al intercambio simbólico que se produce en una situación discursiva entre emisor y receptor (BOURDIEU, 1985a, p. 40). En la sucesión de trabajos del autor francés, el estatuto sociológico dado al concepto es *ambivalente* pues oscila entre un carácter *subordinado* y otro *estructurante*.² Es subordinado en cuanto es un concepto capaz de

¹ Seguimos los criterios de distribución propuestos por Frank Webster (WEBSTER, 2002, p. 6) y por Manuel Castells (CASTELLS, 1999, p. 40).

² Hemos reconstruido el concepto en base a pasajes de los textos de la bibliografía consignada en las referencias. También es atractiva la distinción, nunca del todo sistematizada por lo demás, entre “acción creativa dentro del *habitus*” (BOURDIEU, 1985b,

objetualizar, cuya misión es reconstruir en el “hecho lingüístico”, implicado por cada relación comunicativa, un observable empírico, pasible de recibir una fundamentación exterior que lo explica sociológicamente y a la cual es restringido y remitido, en este primer sentido, la comunicación es una noción que abre la perspectiva de un análisis de los *presupuestos sociológicos* de la comunicación. Por ese motivo, lo esencial de eso que pasa dentro de la comunicación no está dentro de la comunicación,³ razón por la cual puede conservar un carácter heurístico sin participar por derecho propio parte de los aportes significativos del autor.

Sin embargo, la complejidad teórica del concepto no se reduce a esta fuerte subordinación teórica, como dijimos, hay un segundo sentido teórico y no conviene desatender la relevancia de su temática, pues allí es dónde el autor es “algo más” que un teórico de estructuras estructuradas. Nos referimos a la función social que Bourdieu le atribuye a las relaciones comunicativas al encuadrarlas entre las relaciones sociales que producen integración social.⁴ Según el autor francés la comunicación se conforma específicamente como una relación (*rapport*) comunicativa que genera un efecto simbólico propio (BOURDIEU y PASSERON, 1970, p. 20) –que lo diferencia de otras relaciones sociales- y su eficacia simbólica (estructurante) es la producción de integración social y de esta manera la comunicación adquiere el estatuto de integrador grupal y de producción de consensos (GARCÍA CANCLINI, 1990, p. 39).⁵ En este sentido, la comunicación implica una fuerte especificidad en su vínculo con lo simbólico y concierne al primero de nuestros ejes comparativos.⁶

p. 13) y otros modelos de comunicación -por caso la “comunicación instantánea de ideas preconcebidas” (BOURDIEU, 1997b, pp. 39-40), la “comunicación fáctica” (BOURDIEU, 1984, p. 229). En este último texto la figura de “comunicación verdadera” queda ligada a la comunicación interpersonal.

³ “El hecho -tan cuidadosamente rechazado por los lingüistas y sus imitadores- de que «la naturaleza social de la lengua» sea «uno de sus *caracteres internos*», y de que la heterogeneidad sea inseparable de ella, es algo de lo que debemos sacar todas sus consecuencias con perfecta conciencia de los riesgos que semejante empresa entraña” (BOURDIEU, 1985a p. 7-8. Subrayado nuestro).

⁴ Una manera alternativa (y curiosa) de indagar esta segunda característica sería deslindar “las relaciones de dominación lingüística” (BOURDIEU, 1985a, p. 20) y la eventual autonomización de las mismas.

⁵ Esto explica la apertura de la propuesta bourdiana a la incorporación de aportes provenientes del funcionalismo antropológico clásico (Malinowski, Radcliffe Brown).

⁶ El aporte de Pierre Bourdieu amplía sociológicamente los términos de la lingüística estructural y de la teoría clásica de la información. En relación a la teoría clásica de la información, Bourdieu se interesó en impedir la reducción de la comunicación al hablante, o en otras palabras en desnaturalizar simbólicamente el acto de enunciación. Para ello, analizó la inclusión de dimensiones informacionalmente mayores que las admitidas como contenido del mensaje, y, criticó su concepción de lenguaje. De esta manera, la sociología de Pierre Bourdieu se alejó de la comunicación entendida como mera transmisibilidad, pues la redundancia ya no sería propia del lenguaje sino de los presupuestos sociológicos de su economía. En cuanto a la ampliación de la lingüística estructural, el autor francés problematizó el tipo de intercambios simbólicos que construyen relacionamente una serie

Si conjugamos ambos sentidos teóricos adjudicados por Bourdieu a la comunicación (la subordinación de la comunicación a sus presupuestos sociológicos y la relevancia de la integración social simbólicamente estructurada) cabe la posibilidad de avanzar hacia la formulación teórica de la ambivalencia como paradoja. Para ello consideramos conveniente traducir la ambivalencia descriptiva entre subordinación y relevancia en un tensionamiento teórico entre el componente estructurado y el componente estructurante del concepto. Podemos decir que, en Bourdieu, la conjugación confluye hacia una complejización de la dimensión simbólica del problema –factor común de ambos componentes-. El enfoque de esta dinámica simbólica implica concebir al lenguaje como un mercado dentro de la economía de intercambios simbólicos (BOURDIEU, 1985a, p. 40),⁷ razón por la cual la lingüística de la comunicación es subordinada al análisis de los presupuestos sociológicos de la comunicación.

García Canclini ha planteado una posible salida de esta paradoja planteando una subsunción ideológica de lo estructurante en lo estructura. Para ello, el antropólogo mexicano interpreto al trabajo bourdiano desde la tesis de la centralidad de la ideología de la dominación. En esta tesis, la función de la comunicación es situada y comprendida como intercambio simbólico destinado a reproducir la dominación social, en estos términos, queda disuelta la tensión de la generación comunicativa de integración social ya que ahora sólo puede ser entendida como efecto ideológico capaz de encubrir los efectos materiales de la división del trabajo (GARCÍA CANCLINI, 1990, p. 39). Para esta interpretación de Bourdieu, comunicación e ideología cumplirían funciones de transmisión simbólica asimétrica y encubrimiento consensuado de desigualdades materiales y quedarían, por ello, exclusivamente co-orientadas hacia una interpretación unifuncionalista del papel de la cultura en la reproducción de la dominación. Un paso posterior de esta interpretación desaparadojizada de Bourdieu será criticarle su desatención de las prácticas (estructurantes) disruptivas.

Independientemente de los términos en que sea apreciada, la desaparadojización propuesta por García Canclini deja en pie un importante factor del tensionamiento bourdiano entre simbolismo estructurante/estructurado de la comunicación: su autonomía relativa (eficacia estructurante) para generar consensos. Este factor queda implicado en la afirmación de que no siempre la comunicación –como tal vez sí la ideología- queda subsumida al unilateralismo funcional.⁸ En este sentido, la resolución ideológica propaga en su lógica interna la misma tensión que pretendió despejar: la ideología también queda regida por los juegos entre estructurante/estructurado, sólo que en este caso el problema es menos el simbolismo que la figura de unifuncionalidad.

de efectos simbólicos cuya eficacia estructural es observable en la producción de solidaridad grupal en el marco de la integración social comunicativamente establecida.

⁷ En términos conceptuales muy similares Bourdieu propone *simultáneamente* un concepción del lenguaje como *campo lingüístico* (BOURDIEU, 1985a, p. 36).

⁸ El mismo Bourdieu (1997b, p. 50) admite esta posibilidad al introducir la figura de resistencia.

Entendemos que a los efectos de explotar teóricamente la paradoja bourdiana de la comunicación de una manera alternativa se podría explorar, añadiendo una dificultad adicional al trabajo reconstructivo, el forjamiento de sus presupuestos *dentro* de la *estructura* compleja de la relación comunicativa, atendiendo especialmente -a pesar de la escasa afinidad o repulsión de Bourdieu hacia-⁹ la admisión de una dimensión *contingente* de las determinaciones comunicativas. En este sentido, la concepción bourdiana de estructura simbólica, y particularmente del rol jugado por las *homologías* estructuralmente posicionadas,¹⁰ configura la fundamentación teórica del concepto en cuestión, pues la dimensión contingente es conformada por *cada* tratamiento social *específico* dado por *cada* intercambio simbólico a la tensión entre lo estructurado y lo estructurante del intercambio, y por ello, la contingencia es configurada por las homologías simbólicamente estructuradas entre enunciaciones y recepciones.¹¹

En este sentido Bourdieu avanza hacia un análisis de la estructuración del discurso entendiéndolo como la economía del intercambio que surge del agregado de competencias de locución y de comprensión dentro de un mercado simbólico institucionalmente aceptado (BOURDIEU, 1985a, pp. 20, 50; BOURDIEU y PASSERON, 1970, p. 74; LAHIRE, 2005, p. 61). Este énfasis en la homologación –en detrimento del desacoplamiento emergente entre emisión y recepción- fuerza al concepto de comunicación a quedar, eternamente, subordinado a aquella estructura; sin embargo, esta pretendida fortaleza homologante es el fundamento de aparición de prácticas contrapuestas al *habitus*, también regidas por presupuestos sociológicos. Al mismo tiempo, la apelación a una noción ampliada (no restringida económicamente) de mercado configura la posibilidad estructural de que los interlocutores a través de *la capacidad estructurante propiamente comunicativa*, es decir a través de sus intercambios, generen estructuras integradas de grupo (más o menos asimétricas) dentro de esas instituciones aceptadas. Este juego, estructuralmente complejo, entre estructurado (presupuestos sociológicos

⁹ Es probable que una investigación de la fuerte vinculación que hace Bourdieu entre contingencia, arbitrariedad e individualismo metodológico aporte resultados sorprendentes.

¹⁰ En este trabajo hemos aceptado la posición afirmativa dentro del controvertido tema de las homologías bourdianas. Es decir, Bourdieu en términos generales acepta y trabaja con la construcción homológica de la relación entre emisión y recepción. Hemos adoptado esta decisión a través del examen del concepto de *aceptabilidad social* con que el autor francés aborda las estructuraciones simbólicas interlocutivas -pueden verse pasajes “ilustrativos” de esto en Bourdieu (1985a)-. Sin embargo, debemos admitir que nuestra aceptación es provisoria y aún la consideramos sujeta a una problematización más amplia.

¹¹ Varias veces se ha insistido en que la noción de *Habitus* de Bourdieu (García Canclini, Lahire por ejemplo) fue concebida como una alternativa a la oposición entre estructura y acción o entre objetivismo y subjetivismo. Desde el punto de vista de la tensión estructural del estatuto bourdiano de la comunicación esa posición requiere una matización de orden teórico, a saber, el modelo de bourdiano de socialización es comunicativo (BOURDIEU y PASSERON, 1970, p. 61) por lo que, en tanto que práctica relevante de la articulación *campo/habitus*, la comunicación tensiona en lugar de articular las premisas del problema, ya que su funcionamiento subordina la acción a la estructura, el *habitus* al campo, pero esta forma de socialización facilita la creatividad del *habitus* (BOURDIEU, 1985b, p. 13).

exteriores) y estructurante (integración social interior) de la comunicación define el estatuto teórico y los límites de la comunicación.

1.b. Jürgen Habermas: dualismos de la acción racionalmente orientada al entendimiento

Desde sus más tempranos desarrollos en torno a la opinión pública y la comunicación, Jürgen Habermas ha postulado una relación interna entre mecanismos de integración social, racionalidad normativa y la construcción de un estatuto sociológicamente fuerte de la comunicación (HABERMAS, 1987-Tomo 1, pp. 368 ss; 1990, pp. 69-71).

Más allá de cuánto esta postulación pueda filiarse con propuestas delineadas por T. W. Adorno (WELLMER 1993, p. 26), la sociología de la comunicación elaborada por Habermas constituyó un proyecto radicalmente novedoso. Tal carácter se explica fundamentalmente por su profundo trabajo en la *acción comunicativa (kommunikative Handlung)*. Este tipo de acción fue entendida por el autor alemán como un tipo de acción subjetualmente descentrada al hallarse complejizada por los principios de la doble contingencia, regida por el *telos* del entendimiento lingüístico –y ya no por el *telos* ego-céntrico de la acción racionalmente teleológica- e instituyente de una esfera intersubjetivamente generativa (HABERMAS, 1987-Tomo 2, pp. 201 ss; HABERMAS 1990, ps 71, 79). En este marco Habermas indicó que los actos de habla (*speech acts*) conforman la unidad mínima de la acción comunicativa (HABERMAS, 1990, pp. 83-84; COOKE 1997, p. 51)

Según el filósofo alemán, la articulación entre lenguaje, entendimiento comunicativo y racionalidad conforman la matriz de análisis comparativo entre distintos tipos de acción dentro de una teoría general de la acción y sostiene el estatuto diferencial de la comunicación. En el marco de su investigación, Habermas detecta que la acción comunicativa queda radicalmente contrapuesta en la modernidad a la *acción estratégica*, que gobierna su lenguaje a través de codificaciones y cuya racionalidad funcional se autoorganiza sistémicamente por los sistemas económico (mercado) y político (Estado) (HABERMAS, 1987-Tomo 2, pp. 258-61; HABERMAS 1990, pp. 86-87). Esta acción alcanza estatuto sociológico *por carecer* de estatuto comunicativo.

La dualidad establecida, pues, entre integración, racionalidad del entendimiento y acción comunicativa por un lado y teleología egocéntrica, racionalidad funcional y acción estratégica por otro, fuerzan a Habermas a sostener su principio de racionalidad *alternativo* en un fundamento socialmente desidentificador (o desubjetualizante) y, al mismo tiempo, fuertemente orientado hacia el entendimiento. Tal fundamento se halla en su concepción de *lenguaje* y por esta razón, en la articulación entre acción comunicativa y lenguaje se juega buena parte del proyecto habermasiano. Para ello, ha enfocado el problema con una

pragmática de los actos de habla (*speech acts*) y, *al mismo tiempo*, la ha enmarcado en una concepción supraindividual de las estructuras del lenguaje (HABERMAS, 1987-Tomo 1, p. 367; 1990, p. 85).

Este vínculo interno al lenguaje -entendido como medio- entre entendimiento y racionalidad, al mismo tiempo que abre el juego al problema de la contingencia a través de la ponderación de la doble contingencia estructural de toda acción comunicativa, es sin embargo, observada con recelo y asumida no sin precauciones por Habermas. Es que el autor, como han señalado varios comentaristas (RASCH, 2000, p. 33; KNODT, 1994, pp.85-6), tiene un tratamiento ambivalente de la dimensión contingente de la comunicación. Uno de los fundamentos de esta ambivalencia es la relación entre contingencia social y cultura desde un punto de vista normativo. En este sentido, y volviendo a uno de los resultados del enfoque pragmático, cuando Habermas apuesta a la capacidad normativa de la acción comunicativa coloca en primer lugar a la contingencia; en cambio cuando apuesta por la eficacia normativa de la cultura, opta por un modelo complejizado de contingencia social, la *triple contingencia* y busca en las tradiciones del mundo de la vida (*Lebenswelt*) (HABERMAS, 1990, p. 90; STRYDOM, 2001, pp. 173 ss.). Este último caso guarda algunas modificaciones del planteo comunicativo, a saber, Habermas relativiza la doble contingencia y detecta mecanismos de *absorción* -y ya no sólo de generación- de contingencia en el plano de las expectativas generadas en torno a un horizonte de comprensión con conocimientos colectivamente construidos durante procesos sociales de largo aliento, de esta manera la dimensión del mundo de la vida atravesada por las expectativas queda regida por la concepción colectiva de cultura -retornando en parte al tratamiento dado por Talcott Parsons a la función de la cultura, aunque trabajando menos la construcción de normatividad que la absorción de contingencia consensuada-.

Para nuestros objetivos, nos quedamos con que para ambos la doble contingencia abre una esfera de problemas que no son resueltos ni siquiera en su traslado al ámbito de un concepto alternativo (STRYDOM, 2001, pp. 175-6): la triple contingencia entre *alter-ego* y *neuter* -éste último entendido ya como opinión pública, ya como saber de fondo no tematizado- (HABERMAS, 1990, pp. 92-3). Estas ambivalencias en torno a la articulación (o no) de la comunicación y de la doble contingencia con el problema de la normatividad de la modernidad nos ofrecen un giro para nuestro problema pues desdibujan los contornos del estatuto sociológico de la comunicación: ¿La comunicación al introducir fuertemente en su estatuto un principio generativo de normatividad introduce *también e inevitablemente* una capacidad de normativa *distinta* de la cultura?

1.c. Niklas Luhmann: unidad de la emergencia de un orden de realidad

A diferencia de lo asumido no sólo por la “tradición sociológica” sino por sus propios trabajos hasta principios de la década de 1980, el programa sociológico presentado en 1984 por *Sistemas sociales* sostiene que la comunicación conforma la operación propia y última de los sistemas sociales por ser la única operación del universo exclusiva y genuinamente social (LUHMANN, 1998, pp. 140-1; LUHMANN, 2007, pp. 57-59). En este sentido la comunicación adquiere un estatuto conceptual que la sitúa en pie de igualdad -y es por ello un equivalente funcional- con conceptos clásicos como conciencia colectiva, relaciones de producción, acción comunicativa y estructuras supra-individuales, ya que responde a la pregunta clásica de “¿Qué es lo social?”.

El estatuto adjudicado por Luhmann a la comunicación supone una fuerte articulación conceptual entre las teorías de la complejidad, de la emergencia, de la autorreferencia, del tiempo y de los sistemas propiamente dichos. Luhmann sostiene la tesis de la emergencia de la comunicación y de la diferenciación – improbable- de una recursividad comunicativa que distingue al sistema comunicativamente conformado de su entorno no comunicativo. Dicha emergencia presupone que Luhmann quiebra la posibilidad de reducción de la comunicación a un acto de transmisión, a través del principio de intransmisibilidad de la información sistémica autorreferencialmente producida

Según Luhmann, la comunicación emerge como síntesis (*Synthese*) de tres selecciones: *Mitteilung*/Información/*Verstehen* (LUHMANN, 1998, p. 148), la unidad de esta síntesis implica, necesariamente, la coordinación de selecciones de al menos dos *alteregos*, que constituyen el carácter irreductiblemente social de la operación, ya que no puede reducirse a ninguno de ellos.

La comunicación en sentido luhmanniano encuentra una articulación improbable con el lenguaje (*Sprache*). Éste adquiere dicha forma porque es conceptualizado como un *medio* (*Medien*) orientado a la *improbabilidad* de la comprensión (*Verstehen*), sin por ello suponer ni implicar homologías emisión/recepción ni acciones orientadas inmanentemente a la comprensión (LUHMANN, 1998, p. 158).

Tal y como en el caso de Jürgen Habermas, la comunicación emerge dentro de una situación de doble contingencia. Tan fuerte es el vínculo con esa estructuración que ella resulta ser garante del carácter *social* del estatuto sociológico de la comunicación. Este punto es importante de cara a las discusiones presentadas por Luhmann a la resolución cultural de dicha situación –defendida por Parsons-. Según el sociólogo de Bielefeld la apelación al consenso normativo lo único que hace es reformular el problema de la doble contingencia en el pasado (LUHMANN, 1998, p. 114) sin resolverlo. Lo relevante de ello para nuestros objetivos en esta monografía es que el estatuto social de la comunicación es irreductible a toda concepción de cultura entendida como estructura garante de consensos y/o integraciones, al contrario, Luhmann propone una

reconceptualización comunicativa –es decir sociológica- de las emergencias de valores y de normas (LUHMANN, 1998, p. 297) y de la cultura propiamente dicha, la cual será concebida -apenas- como “stock de temas” (*Themenvorrat*) (LUHMANN, 1998, p. 191). De esta manera, y con esta cadena de movimientos teóricos no menos provocadores que innovadores, eleva el concepto de comunicación y su estatuto al lugar de refundación de la sociología.

2. Comparandos y comparaciones

Al diseñar la estrategia de análisis para esta monografía, intentamos generar un marco que permita profundizar comparativamente, en las evidentes y multidimensionales diferencias entre los estatutos sociológicos de la comunicación propuestos por Bourdieu, Habermas y Luhmann, sin embargo, intentamos mantener abierto y sensibilizado el análisis para las varias –y no menores- semejanzas, relaciones y potenciales sinergias entre ellos. En lo atinente a la presente monografía, nos concentraremos fundamentalmente en las diferencias y en los fundamentos de algunas de las controversias sobre las cuales se forjaron, y mencionaremos algunas de las convergencias más significativas, aunque sin detenernos analíticamente en ellas.

2.1. Semejanzas

Un importante factor sociológico común a las tres propuestas es la irreductibilidad de la comunicación al individuo o a instancias individualmente regulables (enunciación, intereses egocéntricos, etc.). Bourdieu pone en tela de juicio la capacidad de autorregulación de la enunciación (BOURDIEU, 1985a, p. 56) y a la vez realza el carácter supraindividual de las estructuras simbólicas del lenguaje; Habermas plantea la oposición sociológica entre la acción comunicativa y la acción egocéntrica basándose en los principios de la doble contingencia; Luhmann plantea la emergencia y la diferenciación de la comunicación con respecto a las operaciones de los sistemas psíquicos, las cuales son operaciones necesarias en su entorno pero causalmente independientes entre sí.

Otro importante punto de confluencia de los autores es que todos ellos se alejan de las clásicas falacias sociológicas en torno a la comunicación arriba mencionadas. La irreductibilidad lo salva de la falacia denunciada por Nicolás Rosa, y los resquemores a la hora de elaborar una superteoría de la regulación supraindividual (ya de una teoría del sujeto, ya de una teoría de la causación colectiva) los resguarda de la segunda –nuestra paráfrasis-.

Una tercera, y última semejanza que trataremos explícitamente aquí, es la referente a la relativa autonomía de la comunicación y los principios propios que rigen su capacidad de modular contingencia social. Es evidente que este tercer

aspecto merece un tratamiento más cuidadoso que los anteriores, e incluso un examen diferencial que deslinde las confusiones que puedan generarse –el cual es presentado *infra*-, sin embargo hay un factor común importante: el reconocimiento, en mayor o menos medida, de un carácter sociológico –luego devenido *estatuto-propio*, social y teóricamente *específico* en la comunicación. En otras palabras, el reconocimiento de márgenes socialmente irreductibles de la comunicación (*aún* imponiéndole fuerte subordinación externa como es el caso de Bourdieu como veremos *infra*).¹²

2.2. Diferencias y controversias

Las diferencias relevadas que serán tratadas en esta sección, merecen una argumentación más detenida de sus fundamentos en vista de la riqueza conceptual en la cual se forjan. Dedicaremos un breve, pero puntual, acápite a tres diferencias fundamentales en materia de: a) los estatutos sociológicos de la comunicación y de lo social; b) Los tratamientos de la contingencia

a. Estatutos sociológicos de la comunicación y de lo social

De la mera síntesis sinóptica de lo expuesto (Bourdieu monta su estatuto sociológico de la comunicación en una tensión estructural, Habermas en una dualidad racional y Luhmann hace lo propio en una unidad emergente) en la sección anterior brotan gran parte de las diferencias más significativas entre los autores. Una diferencia general que posibilita un reagrupamiento, es la posibilidad o no de admitir un estatuto de lo social que incluya y amplíe a la comunicación: Habermas y Bourdieu, como toda la tradición sociológica por cierto, aceptan incluir a la comunicación como subconjunto del conjunto de acciones sociales, Luhmann por el contrario no acepta una concepción no-comunicativa de lo social.

En este sentido, Bourdieu ha postulado un estatuto forjado en la tensión estructural entre el carácter estructurado (la subordinación a los presupuestos sociológicos) y el carácter estructurante (la función generativa de integración social) por otro, postulando un afuera social –y sociológico- de la comunicación al cual esta se ve subordinado, habiendo una jerarquía de determinaciones sociales

¹² Guardamos para otra fase del trabajo un análisis detenido de las distintas apropiaciones y sus consecuencias culturales de las investigaciones acerca de los medios generalizados de coordinación social, entendidos comunicativamente. La evidencia de estas apropiaciones es indiscutible en Habermas y Luhmann (CHERNILO, 2006), y tal vez puedan reconstruirse los principios teóricos de ella en la teoría de los capitales específicamente diferenciados por campo en Bourdieu y las implicancias de sus reconversiones recíprocas (BOURDIEU, 2008, p. 18).

donde es encuadrada, de allí la tensión que genera reconocerle atributos de autonomía relativa a la comunicación.

La distancia entre jerarquía y dualidad es la distancia existente entre Bourdieu y Habermas. Este último, a diferencia del autor francés, ha postulado un estatuto de la comunicación producto de una dualización y una contraposición entre los estatutos sociológicos -y sociales- de la acción comunicativa y de la acción estratégica. Parte de esta profunda y fundamental diferencia se ancla en las respectivas concepciones de lenguaje que en ambos –a diferencia de Luhmann- rigen a las de comunicación. En este punto la diferencia entre jerarquía/dualidad se transforma en la oposición entre acción lingüísticamente orientada al entendimiento de Habermas y la homología simbólica entre emisión y recepción de Pierre Bourdieu. La oposición atañe a las cuestiones teóricas que subyacen a la no-inclusión de la alteridad sociológica del otro lado (ya de la enunciación, ya de la recepción).¹³ En este sentido, el insoslayable carácter social de la comunicación *exige* un tratamiento necesariamente *heterólogo* (nunca homólogo) entre acciones-emisiones y reacciones-recepciones de la comunicación –sin por ello redundar en individualismos de orden alguno-. Por ello, entendemos que la acción comunicativa habermasiana serializa con las críticas acumuladas durante varios años por las propuestas bourdieanas, a saber, en Bourdieu no queda claro si el concepto de comunicación está en condiciones de ampliar lingüísticamente la noción de *práctica* o si queda igualmente regido por las limitaciones de la noción de acción sin recepción (LAHIRE, 2005, pp. 61-2). García Canclini ha recalado que las propuestas de Bourdieu generan una tensión consigo al no atender debidamente su propia distinción entre *habitus* y *prácticas simbólicas* (GARCÍA CANCLINI, 1990, p. 36) Dando un paso más en dicha línea, nos permitimos decir que argumentar en base al principio de homología simbólica para descartar a la alteridad del otro constituye una falacia ecológica para tratar al principio de heterología comunicativa.¹⁴

Este problema del estatuto de la comunicación nos devuelve a las distancias entre Luhmann y Habermas pues una vez asumida la complejidad sociológica de la comunicación queda un problema por resolver ¿Cómo trabajará teóricamente una disciplina que escinde sus propios estatutos sociales? En este momento, cobra especial relevancia la afirmación de Luhmann, relativa a la centralidad exclusiva de la comunicación como operación propia de los sistemas sociales y de la sociología. En aquel interrogante y en esta respuesta queda encerrada la controversia más fuerte entre ambos autores alemanes, a saber, la admisión sociológica de la dualidad de lo social habilitará a Habermas a fundar sociológicamente un proyecto normativo alternativo para la modernidad basado en la comunicación; muy por el contrario, el rechazo de la dualidad y la

¹³ La oposición sigue el modelo de la crítica que Habermas le dirigiera a los conceptos de lo social y de poder elaborados por Michel Foucault (HABERMAS, 2008, p. 264).

¹⁴ Cabe mencionar que en los trabajos del sociólogo francés aparecen figuras que dan cuenta de que esta clase de fenómenos no son ignorados sino subestimados (BOURDIEU, 1997b, p. 50).

consagración de un principio emergente y unitario de la comunicación, permitirá a Luhmann criticar en los peores términos a la apertura de la sociología al análisis de relaciones sociales unilaterales (entiéndase: análisis sociológico de acciones individuales). En otras palabras, el estatuto comunicativo de Luhmann cierra el campo allí dónde Habermas lo abre.

b. Contingencia y estructura sociales

Al igual que en el previo, en este acápite se puede trazar una diferencia general con agrupamiento consecuente. Esta diferencia atañe a la centralidad o la marginalidad dada a la contingencia social y sus correlativas problemáticas dentro del concepto de comunicación. Si retornamos las insinuaciones sugeridas en las glosas de cada autor, la distinción es clara: Luhmann y Habermas le dan una centralidad a la contingencia comunicativa y a sus problemas, todo lo cual quiere ser evitado o puesto en un margen por Bourdieu. Para ser más precisos: Luhmann y Habermas se introducen decididamente en las cuestiones relativas a la doble contingencia en tanto que Bourdieu las sortea enfocando –y articulando– homologías discursivas entre competencias por un lado y la autoridad enunciativa institucionalmente asimétrica por otro.

Avanzando en el análisis de la contraposición entre homología y doble contingencia, conviene examinar la característica sociológica del planteo. A tal fin, retomaremos un elemento expuesto más arriba: la identidad entre informaciones procesadas en la emisión y en la recepción (supuesto fuerte de la homología) no puede ser garantida por ningún lenguaje (ni codificación lingüística) debido a que emisión y recepción son instancias sociales por derecho propio, y que, por lo tanto, ambas se constituyen *sociológicamente* como procesadores comunicativos que seleccionan heterológicamente, incluso las codificaciones lingüísticas y los protocolos institucionales. Agregamos ahora que dichas posiciones sociales del discurso (emisión y recepción) están *también* regidas por un tipo de contingencia comunicativa que las desacopla y cuyo funcionamiento es irreductible no sólo a homologías sino los protocolos de autoridad. En este sentido, es atractivo remarcar la diferencia entre la asunción central del análisis de los presupuestos sociológicos que fundamentan la asimetría a favor de la posición enunciativa –asunción de Bourdieu (1985a, p. 43)- y su inversión dónde la asimetría cae a favor de la recepción debido a que es esa posición la acepta o rechaza las enunciaciones –más allá de las competencias discursivas-. Sucede entonces que el desacoplamiento y la centralidad de la doble contingencia condensan un concepto sociológico con el cual se indica que toda especificidad social y temporal de cualquier “integración social” lograda comunicativamente es provisoria, improbable y conflictiva (HABERMAS, 1987 Tomo-2, pp. 340ss; HABERMAS, 1990, p. 88, LUHMANN, 1998, pp. 148, 153, 161-2) cuya importancia es difícil de marginar de su estatuto teórico.

Sin embargo, una vez establecidas las distancias con los enfoques basados en homologías competentes, cabe destacar que la adopción de la doble contingencia

como elemento sociológicamente relevante ha generado tan hondas diferencias entre Habermas y Luhmann que, siguiendo a William Rasch, conforma el punto dónde mejor se distinguen (RASCH, 2000, p. 49). La base teórica de ello puede resumirse así: las posiciones se encuentran fuertemente en los distintos vínculos entre contingencia, cultura y comunicación.

Habermas plantea mecanismos culturales propios del mundo de la vida (*Lebenswelt*) cuyo funcionamiento *absorbe* contingencia social (hay un paso de la doble a la triple contingencia) (HABERMAS, 1990, pp. 90-1); en tanto que Luhmann analiza la *inevitabilidad* –es decir, su imposible absorción- y el *incremento* de la contingencia social comunicativamente producida en la comunicación, lo cual alcanza a subordinar la cultura a la comunicación, entendiéndola como su reservorio de temas (LUHMANN, 1998, p. 161). En este sentido, la contraposición entre crecimiento y absorción de contingencia marca el tratamiento de la cultura que tendrán ambas sociologías y los límites de cualquier proyecto *normativo* fundado en la comunicación.

Por último, una pequeña mención a una curiosidad, cuando Habermas transita hacia un modelo triple contingente de la comunicación que devuelve a la cultura una centralidad teórica, se aproxima a las concepciones de lo simbólico de Pierre Bourdieu. Ambos, a partir de una concepción fuerte de la cultura, admiten diferenciación y autonomía relativa de lo simbólico en Bourdieu y del saber incuestionable de Habermas, ligando fuertemente cultura y comunicación, estatuyendo la comunicación como subordinada a procesos culturales.

3. Balance, conclusiones provisionarias y conclusiones problemáticas

A título de balance del desarrollo argumentativo del artículo, intentaremos perfilar tres conclusiones parciales y problemáticas sobre lo expuesto.

En primer lugar, queremos destacar que ninguna de las transformaciones estatutarias tratadas ni sus corrimientos de las conceptualizaciones de la comunicación están escindidas de otros desarrollos teóricos. En este sentido, las discusiones y la búsqueda de articulaciones entre teorías de la comunicación y problemas sociológicos quedan profundamente sumergidas en propuestas teóricas cuyo horizonte de problematización es el proyecto científico de la sociología. Ahora bien ¿Por qué la discusión en este fuerte aspecto se orienta a la apuesta de refundar a la disciplina a través de una refundación de su teoría?

En segundo lugar, en estos autores la apuesta sociológica por la comunicación conforma una tercera opción entre el individualismo y el colectivismo, en la cual una nueva fundamentación de la contingencia específicamente social establece un principio sociológico irreductible a los dos grandes modelos de reducción generados por la sociología. Si esto es así ¿Cómo articular las contingencias sociológicas con las contingencias sociales? ¿La

sociología es una observación teórica de la emergencia de la contingencia o de sus diversos tratamientos?

En tercer lugar, cerrando el escrito, nos resulta atractivo que el giro comunicativo de la sociología, particularmente en los distintos intentos de modificar su estatuto teórico, registra desplazamientos con respecto al extendido giro lingüístico, tal es así que esto conforma un interrogante, una consecuencia problemática a saber ¿Cuáles son las diferencias –y las eventuales cercanías- entre los giros comunicativo y lingüístico? ¿Qué relaciones disciplinarias puede establecer la sociología con la lingüística en materia comunicativa una vez asumida la refundación sociológica de la contingencia social?

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre. *Homo Academicus*. Paris: Les Éditions de Minuit, 1984.
- _____. *Qué significa hablar. Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal, 1985a.
- _____. The genesis of the concepts of Habitus and of Field. *Sociocriticism*. Vol.2, n°2, pp. 11-24, *apud* Farías, I. & Ossandon, J. Recontextualizando Luhmann. Lineamientos para una lectura contemporánea. *In*: FARÍAS, I. & OSSANDON, J. (Eds.). *Observando sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann*. Santiago de Chile: RIL Editores – Fundación SOLES, 1985b.
- _____. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, 1997a.
- _____. *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama, 1997b.
- _____. *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2008.
- BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Claude. *La reproducción. Éléments pour une théorie du Systeme d'enseignement*. Paris: Les Éditions de Minuit, 1970.
- CASTELLS, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen 1: La sociedad red*. México: Siglo XXI, 1999.
- COOKE, Maeve. *Language and Reason. A Study of Habermas's Pragmatics*. Cambridge: MIT Press, 1997.
- CHERNILO, Daniel. La teorización de la coordinación social en sociedades diferenciadas. La teoría de los medios simbólicamente generalizados en Parsons, Luhmann y Habermas. *In*: FARÍAS, I. & OSSANDON, J. (Eds.) *Observando sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann*. Santiago de Chile: RIL Editores – Fundación SOLES. pp. 241-262, 2006.
- GARCÍA CANCLINI, Nestor. Introducción: La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. *In*: Pierre Bourdieu. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, 1990.
- HABERMAS, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: GGMedia, 1981.
- _____. *Teoría de la acción comunicativa*. 2 Tomos. Madrid: Taurus, 1987.
- _____. *Pensamiento post-metafísico*. Madrid: Taurus, 1990.
- _____. *Discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Katz Editores, 2008.

- KNODT, Eva. Toward a Non-Foundationalist Epistemology: The Habermas/Luhmann Controversy Revisited. *New German Critique*, n°. 61, Special Issue on Niklas Luhmann. (Winter), pp. 77-100, 1994.
- LAHIRE, Bernard. Campo, fuera de campo, contracampo. *In*: LAHIRE, B. (Comp.). *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y críticas*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2005.
- LUHMANN, Niklas. *La ciencia de la sociedad*. México: Anthropos, 1996.
- _____. *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. México: Anthropos, 1998.
- _____. *La sociedad de la sociedad*. México: Herder, 2007.
- RASCH, William. *Niklas Luhmann's Modernity. The Paradoxes of Differentiation*. California: Stanford University Press, 2000.
- ROSA, Nicolás. *Léxico de lingüística y semiología*. Buenos Aires: CEAL, 1991.
- STRYDOM, Piet. The Problem of Triple Contingency in Habermas. *Sociological Theory*, Vol. 19, n°. 2, pp. 165-186, 2001.
- WEBSTER, Frank. *Theories of the Information Society*. 2º Edición. Londres: Routledge Taylor & Francis, 2002.
- WELLMER, Albrecht. *Sobre la dialéctica de modernidad y posmodernidad. La crítica de la razón después de Adorno*. España: Visor, 1993.